

"Escuchando el Evangelio"

"He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová. E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán" (Amós 8:11-12). Para muchos hoy, hay un hambre de la Palabra de Dios. No nos faltan Biblias; nos faltan estudiantes de la Biblia.

Aunque la Biblia es el libro más vendido de todos los tiempos y la mayoría de los estadounidenses la veneran como literatura sagrada, muchos simplemente no la leen ni saben lo que enseña. En un informe reciente de la Sociedad Bíblica Americana, la mayoría de los estadounidenses sienten curiosidad por la Biblia, por Jesús o por ambos. Pero lamentablemente, muchos todavía saben poco sobre lo que Dios enseña acerca del pecado, el alma, la salvación o el juicio. Si queremos vivir con Dios eternamente en el cielo con gozo y paz, debemos escuchar el evangelio de Jesucristo.

Nuestra lectura de hoy proviene del profeta Isaías, capítulo 1:18 al 20, y enfatiza la necesidad de prestar atención y escuchar a Dios y hacer su voluntad. "Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si quisieréis y oyereis, comeréis el bien de la tierra; si no quisieréis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho."

Dios dice lo que quiere decir y necesitamos tomarlo en serio. Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos de que tu amor pueda abundar sobre nosotros cuando te seguimos. Ayúdanos, Padre celestial, a nunca acostumbrarnos a ti, sino a tomarte siempre en serio mientras escuchamos tu palabra y la obedecemos. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

Proverbios 1:5 dice: "El sabio oír, y aumentará el saber, y el entendido adquirirá consejo." Desde los primeros días en la escuela, nuestros maestros nos animaban a escuchar y a seguir instrucciones. Pues bien, escuchar de verdad puede ser una de las tareas más difíciles de la vida. Podemos oír palabras, pero ¿hemos aprendido a escuchar y a recibir el mensaje que oímos? ¿Hemos buscado a Dios y guardado sus palabras en nuestros corazones?

La Biblia enfatiza en todas partes la importancia de escuchar la Palabra de Dios. El salmista cantó en el Salmo 119:10 al 11: "Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti." El Salmo 1, versículos 2 al 3, habla del hombre que es bendecido: "sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará."

Algunos dicen que no les gustan las reglas, pero el salmista entendía el gran valor de las reglas que Dios dio. ¡De hecho, meditaba en ellas, las guardaba y las consideraba importantes! No quería olvidarlas ni alejarse de ellas. Eran un tesoro que lo alejaba del pecado. Espero que tú también busques al Señor con todo tu corazón y ames la Palabra de Dios de esa manera.

Todo padre que ama al Señor quiere ver a sus hijos seguir los caminos de Dios y su sabiduría. Salomón dijo en Proverbios 2:1 al 5: "Hijo mío, si recibieres mis palabras, y mis mandamientos guardares dentro de ti, haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; si inclinares tu corazón a la prudencia, si clamares a la inteligencia, y a la prudencia dieres tu voz; si como a la plata la buscares, y la escudriñares como a tesoros, entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios." Salomón

sabía lo importante que era conocer a Dios y su Palabra para sus hijos. ¿Tú lo sabes? ¿Has hecho de la Palabra de Dios una prioridad en tu hogar, ustedes madres y padres?

El Señor Jesús dijo más de una vez: "El que tiene oídos para oír, oiga" (Mateo 13:9). En el libro de Apocalipsis, capítulos 2 y 3, podemos leer siete veces: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias." Dios quiere y exige ser escuchado. En el Monte de la Transfiguración, Dios habló desde el cielo a Pedro y le mostró quién era Jesús. Y dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd" (Mateo 17:5). El Señor Jesús dijo en Mateo 4, versículo 4: "Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios." Necesitamos todo lo que Jesús dice, no solo los pasajes que nos gustan.

Las Escrituras nos relatan la parábola del sembrador. Y describe cómo los corazones responden a la enseñanza de Jesús. Mateo 13:18 al 23 dice: "Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Éste es el que fue sembrado junto al camino. Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza.

El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno."

La semilla en esta parábola es la Palabra de Dios, el evangelio. El primer grupo es como la tierra junto al camino. Mateo 13:19 explica: "Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Éste es el que fue sembrado junto al camino." Así como la semilla nunca logra penetrar el suelo endurecido, la Palabra nunca logra penetrar el corazón endurecido. Algunos nunca toman la Palabra en serio, nunca creen, y pierden su oportunidad de convertirse en cristianos.

Juan 1:11 al 13 nos dice cómo Jesús "a lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios." Satanás vino y robó la Palabra de sus corazones, de modo que nunca escucharon lo necesario para conocer la verdad y ser salvos. Y muchos hoy nunca tienen la Palabra plantada en sus corazones, nunca escuchan realmente el evangelio y nunca conocen la verdad sobre Jesús.

El Jesús que creen conocer y el Jesús de las Escrituras son dos personas diferentes. Satanás es un engañador. No quiere que las personas tengan la verdad en sus corazones, así que sustituye al Jesús real por uno inventado. Es un Jesús que nunca los desafía a arrepentirse y que nunca condenaría a nadie. Es muy conveniente para las personas mundanas, pero no es el Jesús de las Escrituras.

Luego está la tierra pedregosa. Estas personas escuchan el mensaje y creen rápidamente; pero cuando llega la tentación, se apartan porque les faltan raíces espirituales profundas. Su fe superficial y poco profunda no es lo suficientemente fuerte para sostenerlos. Solo creen por un tiempo. Las pruebas o la persecución hacen que su fe y su compromiso con Cristo se sequen. Escucharon las buenas nuevas de la salvación pero no las guardaron en sus corazones, así que abandonan su fe.

Tercero, Jesús habla de la tierra con espinos. Escuchan la Palabra, pero dejan que otras cosas ahoguen la Palabra de Dios en sus corazones. No tienen espacio en sus corazones para Dios ni para su Palabra, porque permiten que las preocupaciones del mundo, el deleite en las riquezas o los placeres de esta vida se conviertan en su enfoque.

Colosenses 3:1 al 4 dice: "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria." Ahí es donde deben estar nuestros corazones, si queremos vivir con Cristo en gloria. El salmista dijo en el Salmo 119:10: "Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos." Necesitamos esa forma de pensar durante toda la vida, de lo contrario también nosotros podríamos tener corazones llenos de distracciones que nos alejan de Dios.

La cuarta tierra está compuesta por "corazones buenos y honestos." Escuchan y comprenden la Palabra. Y en lugar de discutir con Dios, la aceptan y se aferran a ella. Y al final dan fruto con paciencia, algunos a treinta, algunos a sesenta y algunos a ciento por uno. Un corazón bueno y honesto está dispuesto a someterse a Dios porque lo ama y está dispuesto a ser honesto consigo mismo. Muchos corazones se engañan a sí mismos sobre su necesidad de Dios o sobre su necesidad de cambiar. Muchos prefieren discutir sobre lo que es pecado en lugar de escuchar lo que Dios dice realmente. Un corazón honesto escuchará a Dios y tomará en serio lo que Él dice. Se arrepentirán y se volverán a los caminos del Señor.

Dios puede producir fruto en corazones buenos y honestos, porque su Palabra está firmemente arraigada en ellos. Si no estás dispuesto a escuchar a Dios, Dios no puede ayudarte; ¡pero si estás dispuesto a escuchar, Dios puede hacer grandes cosas en tu vida! Muchos quieren reclamar las promesas de Dios en su Palabra pero no están dispuestos a dejar que la Palabra de Dios sea su autoridad moral y espiritual. No puedes tener las promesas de Dios si no estás dispuesto a aceptar todo lo demás que Él dice. Dios es Dios, y nosotros somos sus criaturas. No sabemos más que Él. Y no somos más sabios que Él. Debemos escucharle en lugar de pensar que podemos decirle lo que debemos creer.

Escucharle significa que consideramos su Palabra como la autoridad final. En lugar de dejarnos llevar por nuestros "instintos" o escuchar otras voces en este mundo, le escuchamos a Él. Escuchar significa que dejamos de intentar reescribir lo que dice la Biblia, dejamos de intentar hacer a Dios a nuestra imagen y dejamos de pensar que Dios tiene que cambiar para complacer nuestra cultura. Dios es Dios. Y era Dios antes de que creara el mundo, y lo seguirá siendo cuando este mundo llegue a su fin. Él no cambia, y su Palabra, su Biblia, no cambia. El Salmo 119:89 dice: "Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos." Lo que era verdad cuando Jesús habló en el primer siglo está establecido en el cielo y no ha cambiado. El Señor Jesús dijo en Juan 10:35 que la Escritura no puede ser anulada. No puedes cambiarla, editarla ni descartarla. Permanece escrita.

El libro de Gálatas nos recuerda que solo hay un evangelio que no cambia. El evangelio de Cristo no es un buffet donde la gente puede elegir lo que quiere y dejar el resto. No. El Señor determina lo que es el evangelio, y nuestra tarea es escuchar todo lo que Él dice y luego obedecer.

Pablo escribió en Gálatas 1:6 al 9: "Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos

que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema." Debemos seguir el único y verdadero evangelio. No podemos imaginar que cualquier otro evangelio sirva.

El único y verdadero evangelio nos dirige a Jesucristo, crucificado, sepultado y resucitado de los muertos. 1 Corintios 15:1 al 4 dice: "Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras."

¿Por qué es todo esto importante? Porque podemos ser engañados, y muchos lo han sido. Si creemos un evangelio que ha sido alterado, estaremos siguiendo una mentira. Debemos escuchar y obedecer el único y verdadero evangelio. El Señor Jesús dijo en Marcos 4:24: "Mirad lo que oís." Un evangelio falso solo destruirá a quienes lo sigan. Al diablo le gusta falsificar el evangelio y luego engañar a las personas. Le gusta hacer que la gente piense que está salva, incluso cuando está siguiendo una mentira. Es tu enemigo, mi amigo. Así que debemos, debemos, debemos tener cuidado de no caer en su trampa y perder nuestras almas. Pasaremos este mes estudiando lo que Dios nos pide para obedecer. Y es ese único y verdadero evangelio. Por favor estudia con nosotros cada semana. Y aprende lo que debemos hacer para estar bien con el Dios viviente.

Oremos juntos. Padre celestial, estamos tan agradecidos por tu amor, tu gracia, tu misericordia y tu compasión hacia nosotros cada día. Padre, sabemos que nos has dado tu Palabra para asegurarnos la verdad y ayudarnos a saber en qué podemos confiar. Padre, ayúdanos a ser buenos estudiantes de la Biblia. A amar tu Palabra. A amar la verdad. A amar lo que es correcto y a aferrarnos a tu Palabra para poder vivir contigo para siempre un día. Padre, te amamos, ayúdanos a amarte más y a amar a los demás. Y ayúdanos a hacer tu voluntad. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

El Señor Jesús dijo en Mateo 7:24 al 27: "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina."

El Señor define a una persona sabia como aquella que escucha y hace lo que Él dijo. No añade al evangelio ni le quita nada. No afirma que lo que Dios dijo en el primer siglo no aplica hoy, ni intenta reescribir el evangelio. Simplemente escucha y obedece las palabras de Jesús. Por otro lado, la persona insensata escucha, pero no hace lo que ha oído. Hace otra cosa. Edifica una casa, pero no sobre el fundamento sólido de las palabras de Jesús. Entonces, cuando llega el tiempo de prueba, quien escucha y obedece sobrevive, pero quien ignora lo que escucha y hace lo que quiere queda en ruinas.

¡Escucha al Señor y obedécele; conviértete en cristiano hoy! Pon tu fe en Cristo y confiésalo, arrepíentete de tus pecados y sé bautizado en Jesucristo y en su muerte. Cuando seas bautizado, el Señor

lavará tus pecados (Hechos 22:16) y te levantará para andar en vida nueva (Romanos 6, versículo 4). Y hoy es el mejor día para escuchar al Señor y responder a su mensaje.